



La violencia en la tierra. Una mirada a las relaciones de poder en Guatemala desde las fosas de exhumación vacías

Clara Duterme

► To cite this version:

Clara Duterme. La violencia en la tierra. Una mirada a las relaciones de poder en Guatemala desde las fosas de exhumación vacías. Nuevo mundo Mundos Nuevos, 2021, 10.4000/nuevomundo.84003 . hal-03194729

HAL Id: hal-03194729

<https://hal.science/hal-03194729>

Submitted on 12 Apr 2021

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Distributed under a Creative Commons Attribution - NonCommercial - NoDerivatives 4.0 International License



Nuevo Mundo Mundos Nuevos

Nouveaux mondes mondes nouveaux - Novo Mundo

Mundos Novos - New world New worlds

Questions du temps présent | 2021

La violencia en la tierra. Una mirada a las relaciones de poder en Guatemala desde las fosas de exhumación vacías

The grounded violence. Reflexion about power relations in Guatemala from the empty exhumed graves

La violence enracinée. Un regard sur les relations de pouvoir au Guatemala à partir des fosses exhumées vides

Clara Duterme



Édition électronique

URL : <http://journals.openedition.org/nuevomundo/84003>

DOI : 10.4000/nuevomundo.84003

ISSN : 1626-0252

Éditeur

Mondes Américains

Ce document vous est offert par Aix-Marseille Université (AMU)



Référence électronique

Clara Duterme, « La violencia en la tierra. Una mirada a las relaciones de poder en Guatemala desde las fosas de exhumación vacías », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Questions du temps présent, mis en ligne le 29 mars 2021, consulté le 12 avril 2021. URL : <http://journals.openedition.org/nuevomundo/84003> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.84003>

Ce document a été généré automatiquement le 12 avril 2021.



Nuevo mundo mundos nuevos est mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.

La violencia en la tierra. Una mirada a las relaciones de poder en Guatemala desde las fosas de exhumación vacías

The grounded violence. Reflexion about power relations in Guatemala from the empty exhumed graves

La violence enracinée. Un regard sur les relations de pouvoir au Guatemala à partir des fosses exhumées vides

Clara Duterme

Introducción: “La verdad bajo la tierra”

- 1 “La verdad bajo tierra” es el título de una recolección de fotografías y de un documental sobre el trabajo de exhumación realizado en Guatemala desde los años noventa.¹ La imagen de la verdad oculta bajo la tierra expresa los desafíos asociados a la práctica forense y al trabajo de los arqueólogos y antropólogos forenses, que han estado buscando víctimas del conflicto armado, enterradas en varias partes del país, con el objetivo de destapar no sólo los restos humanos, sino también el doloroso pasado de la violencia de la guerra.
- 2 Los procesos de exhumación tienen lugar en un espacio nacional marcado por la dificultad de hacer valer los derechos de las víctimas y por el peso significativo de las estructuras de poder, que permanecen básicamente inalteradas. Esas estructuras están arraigadas en la dominación histórica de una oligarquía sustentada por la apropiación desigual de la tierra y de la riqueza y en una sociedad profundamente racista.² En la década de 1980, el poder quedó en manos de los militares, que cometieron masacres en contra de la población indígena del país, sospechosa de tener tendencias “subversivas”.

- 3 En teoría, la exhumación se lleva a cabo dentro un ámbito judicial y político específico donde se supone que el Estado hace respetar los derechos de las víctimas, e incluso los garantiza a través del Programa Nacional de Resarcimiento, mientras que la institución judicial se encarga de estos casos de violaciones graves de los derechos humanos y autoriza la exhumación. Pero la realidad es un poco más compleja, porque el Estado está completamente desligado del proceso de exhumación, liderado por actores independientes. Sin embargo, la “verdad” exhumada, encarnada en la materialidad de los huesos, sí constituye un arma destinada a contrarrestar el discurso dominante construido durante el período del conflicto, que señaló a las víctimas como “subversivos”, así como el silencio actual prevaleciente en el ambiente político. El análisis científico de los forenses y, a través de ellos, la toma de palabra pública, constituyen también una herramienta para promover su reconocimiento. Este fue planteado por la comunidad internacional y las organizaciones de derechos humanos como la piedra angular del discurso de los acuerdos de paz.³ Finalmente, se señala su carácter fundamental para sanar las heridas psicológicas y sociales dejadas por el conflicto. Dentro de estas cuestiones políticas y sociales, los restos humanos tienen un papel especial, conferido por su condición de evidencia del crimen y su poder evocador de la amplitud de la violencia.⁴ Los restos óseos encontrados en las fosas se analizan como prueba material de la violencia del conflicto. También son colocados físicamente y simbólicamente por los forenses durante las ceremonias fúnebres, lo que ayuda a hacer presente al difunto y restablecer su integridad.
- 4 Pero, ¿qué ocurre cuando la fosa se encuentra vacía? Los casos de exhumaciones sin descubrimiento de restos humanos quedan poco documentados por la antropología social. Estos casos en los que no se encuentra nada atraen necesariamente menos atención mediática. Incluso parecen fundirse con la norma del silencio en torno a la violencia del pasado. Desde la perspectiva de los forenses, aparecen ocasionalmente dentro de un largo y continuo trabajo de búsqueda como reveses inevitables. La tierra permanece vacía de cualquier evidencia física de violencia, los familiares permanecen desaparecidos.
- 5 Sin embargo, la ausencia de los muertos en los espacios donde se esperaba encontrarlos no es una mera falta de descubrimiento. Así como la aparición de los huesos revela la realidad de la violencia, alrededor de la fosa vacía se revelan otras verdades. Basado en la observación etnográfica de un caso en el que se encontró vacía la fosa, este artículo reflexiona sobre el espacio social y político en el que se realizan las exhumaciones y analiza cómo los “fracasos” de exhumación destacan la realidad de la violencia continua e invisibilidad de las relaciones de poder y dominación. La confrontación con la fosa vacía, así como el particular contexto geográfico y social en el que se llevó a cabo la exhumación, ponen de manifiesto la dinámica de poder que sigue vigente en la sociedad guatemalteca, y también la ambigüedad de la implementación de la soberanía nacional y el ejercicio del poder político en el país.

Huecos en los “paisajes de desaparición”: la confrontación con la fosa vacía

- 6 En enero de 2017 acompañé a los expertos del equipo forense guatemalteco CAFCA (Centro de Análisis Forense y Ciencias Aplicadas)⁵ en la Costa Cuca, donde se iba a realizar una exhumación. Se buscaban los restos de varias personas, campesinos

indígenas trabajadores de una plantación de café, desaparecidos en los años ochenta durante el conflicto armado. Mi presencia era parte de una investigación que estaba haciendo sobre las prácticas de exhumación.

- 7 Como en varios países de América Latina, la experiencia forense guatemalteca se desarrolló a consecuencia del conflicto que costó la vida a unos 200 000 guatemaltecos, la mayoría de ellos civiles y campesinos indígenas mayas masacrados por el Ejército durante la época de la dictadura, cuando fueron implementadas políticas de terror y de tierra arrasada como herramienta de lucha contra la “subversión”.⁶ A lo largo de los años y sin la participación del Estado, la práctica forense guatemalteca ha desarrollado sus propias metodologías, inspiradas en la experiencia argentina; pero también se han adaptado a su propio contexto social, étnico y político,⁷ en particular teniendo en cuenta la dimensión genocida del conflicto, durante el cual la población y la cultura indígenas guatemaltecas fueron objeto de ataques específicos.
- 8 Desde hace casi treinta años, varios equipos forenses independientes llevan a cabo las exhumaciones. Tienen el estatus de organización no gubernamental y dependen del apoyo internacional: incluso después del retorno a la democracia y a pesar de los acuerdos firmados durante el proceso de paz, que convierten al Estado en garante de los derechos de las víctimas, las instituciones estatales dedicadas nunca se han involucrado plenamente en la labor forense. Esto ha hecho más difícil implementar las exhumaciones a gran escala, pero también ha permitido el desarrollo de una práctica arraigada en la estrecha relación sin interferencia estatal entre los expertos y los familiares de las víctimas.

La búsqueda de los desaparecidos

- 9 Durante un trabajo de campo de varios meses me centré en las diferentes prácticas ceremoniales originadas en el catolicismo popular y la religiosidad maya que acompañaban el proceso de exhumación, desde la búsqueda de las fosas hasta la restitución de los restos humanos. La observación directa era mi principal herramienta metodológica. En esta ocasión, dos expertos del CAFCA y yo habíamos viajado en *pick-up* desde la capital hasta la ciudad de Coatepeque, junto a las regiones montañosas del departamento de San Marcos. La economía de esta región depende directamente del cultivo y la exportación de café. El espacio está organizado por la sucesión de fincas, grandes plantaciones de café, cuyos límites también se superponen a los de las distintas aldeas.
- 10 Después de pasar la noche, salimos al día siguiente para reunirnos con los fiscales del MP (Ministerio Público) – y sus guardaespaldas armados – que iban a acompañarnos hasta el lugar de la exhumación, ya que la institución judicial es la que autorizó la búsqueda de los restos humanos. Nuestro destino era una de las fincas cercanas, situada a una hora de Coatepeque, donde se suponía que los cuerpos estaban localizados. A la entrada de la plantación, cerrada por grandes puertas de hierro, nos esperaban varios familiares de las víctimas que habían venido caminando desde el pueblo cercano. Constituían un grupo de diversas edades, con algunos hombres jóvenes, otros de cuarenta y tantos años, y una mayoría de mujeres de cuarenta y cinco años o más. También estaban presentes representantes del finquero: el gerente de la finca y un abogado, en su propio *pick-up*.

- 11 Ver a tanta gente para presenciar la exhumación era algo inusual para mí. Si bien es cierto que las exhumaciones generaron mucha tensión cuando empezaron a finales de los años noventa, movilizando a periodistas, policías, jueces y abogados, con el tiempo la atención disminuyó y se han convertido en parte del paisaje social guatemalteco. Sin embargo, la estandarización de la práctica debe ser puesta en perspectiva. Los expertos forenses siguen recibiendo amenazas de muerte ocasionales, incluso después de casi treinta años de actividad.
- 12 La violencia ha afectado a todo el país, especialmente a las zonas con importantes poblaciones indígenas. Sin embargo, las exhumaciones fueron mucho más numerosas en algunas áreas donde el número de masacres fue especialmente elevado, en la parte noroeste del país. No hay un censo exacto del número de exhumaciones realizadas por todos los equipos desde el final del conflicto; sin embargo, en el departamento de Quiché se han realizado 700 exhumaciones, gran parte de las cuales se concentran en el área Ixil. En consecuencia, la práctica de las exhumaciones se ha incorporado a la realidad cotidiana de muchas personas en estas zonas rurales. Muchos de los que buscan a sus seres queridos han sido testigos de varias exhumaciones, incluso cuando no les afectaban directamente. La multiplicación de los casos contribuyó a calmar los temores de los sobrevivientes a sufrir represalias de las autoridades o de vecinos que habían apoyado al Ejército.
- 13 Al contrario, pocas exhumaciones han tenido lugar en los departamentos de San Marcos y Quetzaltenango.⁸ El silencio que rodea la violencia pasada es todavía muy pesado.⁹ En este caso, el habitante que coordinaba a las familias involucradas en la exhumación explicó a los forenses que la gente había empezado a reclamar sus desaparecidos: “se levantan, pero uno por uno, no todos”. Uno tiene que “tener valor” para involucrarse en la exhumación.¹⁰
- 14 Aparcamos en un espacio abierto y descargamos el equipo. Los familiares nos ayudan a llevar las palas, los picos y otras herramientas, y luego empiezan a caminar, liderando el grupo que se mueve entre los cafetales. El orden de marcha es inverso al de los vehículos: familiares de las víctimas y peritos forenses al frente de los agentes del MP, el abogado, y finalmente el gerente. Seguimos un sendero y subimos luego un cerrito, a la sombra de los árboles. Todo el mundo se detiene y se agrupa alrededor de tres pequeñas depresiones en el suelo, en medio de las plantas de café.
- 15 El abogado fue el que tomó primero la palabra. Hablaba en voz alta, con frases cortas, y se dirigía a los “oficiales”. Pidió al arqueólogo forense que le explicara lo que iba a hacer, “para tomar notas”. El experto respondió con un discurso general, recordando que había habido una denuncia por parte de familiares de las víctimas, y afirmó: “hay que salir de dudas”. Al designar tres ubicaciones alineadas entre los cafetales, marcadas por depresiones en el suelo, dijo: “vamos a excavar en los lugares designados”. El lugar en cuestión era bien conocido por los familiares de las víctimas, ya que lo recorrían regularmente mientras trabajaban en la finca. Los diversos hundimientos en la tierra habían sido identificados por ellos como los lugares donde las víctimas debían de haber sido enterradas después de haber sido ejecutadas por el Ejército.

Paisaje de la desaparición

- 16 Pamela Colombo propone el término “paisaje de la desaparición” para caracterizar la relación con el espacio en contextos de posconflicto y desaparición. A diferencia del

concepto de *deathscape*, este término destaca realmente la incertidumbre que caracteriza la situación de los desaparecidos, donde “la ‘marca’ de la muerte se diluye, está aquí y allá, y simultáneamente en ninguna parte”, lo que conduce a “una ubicuidad de los muertos, una geografía imaginada donde el cuerpo ausente es asignado a un posible lugar por familiares y sobrevivientes”.¹¹ La duda siempre marca la búsqueda de los desaparecidos y caracteriza la relación con el espacio.

- 17 La última persona en hablar fue un representante de las víctimas, un hombre de unos treinta años, que anunció:

Buenos días a todos. Somos familiares de las víctimas. [...] Vamos a buscar. Tal vez vamos a encontrar restos de basura, o de lata... O tal vez vamos a encontrar a los restos de nuestros familiares [...] agradecemos a Dios y al padre Francisco¹² que está con nosotros hoy, fuera de la parroquia, a ver que si esto es realidad¹³.
- 18 La Iglesia Católica ha estado involucrada en las exhumaciones guatemaltecas desde el principio, asumiendo hasta cierto punto el papel de acompañamiento de las víctimas. Aunque su participación haya disminuido considerablemente en los últimos quince años, sigue siendo perceptible, como lo ilustra la presencia del sacerdote.
- 19 El término “familiares de las víctimas”, que he utilizado hasta ahora, ha sido popularizado por los actores de la sociedad civil y también es un término de autodesignación. Tiene aún más sentido que los presentes se refieran a sí mismos en relación a las víctimas (un término preferido a “desaparecidos” en Guatemala) porque su relación con el pasado no es homogénea. El término “víctima” conserva cierta ambigüedad, siempre que no se identifique directamente a los perpetradores.¹⁴
- 20 La oposición entre víctimas y perpetradores se construye de diversas formas según las narrativas. El Ejército y los que lo apoyan siguen considerando que muchas muertes estaban justificadas por una lógica de guerra contra un enemigo interno. Por otro lado, el Programa Nacional de Resarcimiento está dirigido únicamente a las víctimas de los militares y no incluye oficialmente a las causadas por la guerrilla. Algunos de los sobrevivientes no saben quiénes mataron a sus familiares, los soldados o los guerrilleros. Una proporción aún mayor lo sabe, pero evita hablar de ello. Sin embargo, para la mayoría de los familiares, fue el ejército nacional el que secuestró a sus parientes. En todos los casos, la experiencia de la desaparición que comparten está marcada por el silencio que la rodea. La última fórmula enfatiza este objetivo central: “ver que si esto es realidad”.
- 21 Hay un silencio durante unos minutos después de estas palabras. Luego empiezan a excavar. Los peritos forenses inician el proceso de nombrar a la fosa, colocando un pequeño letrero con la fecha, el lugar y el número que identifica la excavación; colocan un trozo de madera que indica el norte, sacan una fotografía, miden el largo y el ancho, y luego comienzan a excavar. Los familiares varones y jóvenes se alternan para cavar. Mientras están excavando, los familiares comentan las características de la tierra: les parece allá más fina, más manejable, y cavan lateralmente durante un momento, sin encontrar nada. Las conversaciones entre los expertos forenses y los familiares alrededor de la fosa (¿Dónde excavar? ¿Podemos probar allí?) son parte de una práctica general de colaboración entre ellos en la búsqueda de las fosas y en la recopilación de informaciones necesarias para identificar a los difuntos.
- 22 El conocimiento de los habitantes de su propio territorio constituye la clave de casi todos los procesos de exhumación. De hecho, no hay ningún archivo del Ejército accesible sobre las masacres y las desapariciones. Para poder presentar la solicitud de

exhumación, los familiares buscan testigos (o perpetradores) que estén dispuestos a decir lo que saben. Esta recolección de testimonios es completada por los equipos forenses una vez que se abre el caso. La posibilidad de obtener tales testimonios varía. Algunas masacres dejaron más testigos o incluso sobrevivientes y, aun así, la memoria puede fallar. Cuando los secuestros nocturnos fueron llevados a cabo por soldados directamente en los hogares – como fue el caso aquí – dejan una gran incertidumbre en cuanto al destino de las víctimas.

- 23 Con el tiempo, las charlas dan paso a un silencio más y más pesado. A las diez y media, la primera fosa alcanza una profundidad de 125 cm, sin que aparezcan huesos. El segundo y tercer hoyo resultan estar vacíos. El forense anuncia que nos dirigimos a la cuarta y última ubicación, un poco más abajo en la finca. La gente empieza a moverse lentamente. Ya no queda energía o entusiasmo. Algunos familiares de las víctimas murmuran: “eran puras sepulturas...” Una señora de los familiares camina conmigo. Llegando al lugar, ella constata rastros de trabajos recientes, árboles cortados y cafetales nuevos: “Dios perdone mi boca, ¡pero sí tengo sospechas!” dice.
- 24 Las posibilidades de encontrar restos eran escasas desde un principio. “A veces buscamos, pero no hay manera”, explicó el experto forense el día siguiente. “No había testigo directo.” Sin embargo, para los familiares, aunque la posibilidad de no encontrar los restos fue explícitamente señalada por el joven portavoz, encontrar las fosas absolutamente vacías, incluso de basura o latas, fue una experiencia emocional brutal. El paisaje imaginado bien anclado en la representación que los lugareños tenían del espacio vivido ha sido perturbado por la exhumación. Paradójicamente, esta perturbación es tanto más brutal cuanto que la esperanza de que los muertos estuvieran allí se construyó sobre un equilibrio precario. Los espacios de desaparición son contruidos a partir de la incertidumbre y de la falta de imagen, a partir de los “vistos en” o de los “escuchados en”: y si en toda construcción del espacio la dimensión imaginaria es constitutiva, en los espacios de desaparición juega sin dudas un rol central. Gran parte de la efectividad del terror, que tiene raíces en el imaginario colectivo de la dictadura, reside en todo eso que no se ve pero se imagina.¹⁵
- 25 La confrontación con el vacío del sitio atribuido años atrás a los muertos desaparecidos hace que la precariedad de la posición de “familiar de las víctimas” sea aún más aguda, ya que se impide la posibilidad de “ver que si esto es realidad”. Esta decepción no es sólo psicológica, sino que forma parte de una experiencia social de vulnerabilidad, encarnada en las relaciones entre los presentes. La presencia inusual de participantes distintos de parientes y expertos, así como la especificidad de esta exhumación, permitió observar, más allá del fracaso de la búsqueda de los cuerpos, las relaciones de dominación que esta venía a poner en cuestión.

Los desaparecidos en tierra privada

- 26 Para reflexionar sobre los eventos de este día es necesario entender lo que es una finca, y la relación de la economía cafetera con la historia de Guatemala, las relaciones de poder y la violencia que conoció el país. El café es un elemento central de la economía guatemalteca, en particular en esta zona del departamento de San Marcos (donde se encuentra la finca) en la costa oeste del país, llamada Costa Cuca, que ha sido un área de producción de café desde finales del siglo XIX. El modelo económico es el de latifundio,

grandes territorios (“fincas”) que pertenecen a un único dueño, el finquero, tanto propietario como empresario.¹⁶

La finca como símbolo de las relaciones de dominación

- 27 La cultura del café reúne los elementos simbólicos que marcan las evidentes desigualdades en Guatemala, tanto en torno a la cuestión de la tierra como a la concentración del poder en manos de una élite. “El café ha hecho y sigue haciendo la riqueza y el poder del ‘núcleo duro’ de la oligarquía guatemalteca”.¹⁷ El modelo se basa en una distribución desigual de la tierra y en una fuerte disparidad entre propietarios y trabajadores. La producción de café requiere mucha mano de obra, que no puede mecanizarse. La población indígena de Guatemala ha proporcionado la mayor parte de esta mano de obra desde el siglo XVIII. Algunos de los trabajadores de las fincas son empleados que viven en el lugar, bajo contrato con el patrón. Otros son jornaleros indígenas de las tierras altas, que alquilan sus servicios por unos pocos meses al año.
- 28 Durante el período de la Violencia, las regiones indígenas del altiplano, así como los departamentos de Huehuetenango o El Quiché, fueron objeto de una política de tierra arrasada. Pueblos enteros fueron masacrados, lugares sagrados quemados. Una parte de la población fue desplazada a “aldeas modelo” o huyeron a las montañas y murieron de hambre o enfermedades. En la Costa Cuca, los guerrilleros del movimiento ORPA (Organización del Pueblo en Armas) visitaban las fincas para presionar a los finqueros que no respetaban los derechos de los trabajadores. El número de masacres cometidas aquí por el Ejército fue menor, pero los militares apoyaron a los finqueros para eliminar a los “elementos perturbadores”.¹⁸
- 29 Los desaparecidos que se buscaban en la exhumación eran trabajadores de la finca que habían sido secuestrados por el Ejército y no se supo nada más de ellos. Según las entrevistas con los familiares realizadas por el equipo forense, los desaparecidos no tenían relaciones con ningún sindicato, y no se sabía si tenían relación con la guerrilla. “El Ejército ordenó bajar a los trabajadores en un callejón para seleccionar a los que iban a llevar. Se supone, tenían un listado”.¹⁹ Hoy en día los familiares sobrevivientes residen en otras fincas o en aldeas²⁰ y muchos trabajan en la misma finca donde se ubican las tumbas imaginadas. Por lo tanto, el lugar de la exhumación está ubicado en un espacio que es a la vez profundamente familiar y restringido a los familiares. Varios de ellos llevaban años trabajando en la plantación, viendo esas depresiones en el suelo bajo las cuales – tal vez – estuvieron los muertos. Sin embargo, después de que la solicitud de exhumación fuese aceptada e iniciada por la autoridad judicial, los forenses tardaron más de seis meses en tener acceso a la plantación. El espacio de la finca es privado y el dueño les prohibió el acceso. Aunque estaba legalmente obligado a permitir el acceso para que se llevara a cabo el proceso de exhumación mandado por el MP, sólo abrió las puertas de su propiedad después de un largo proceso legal. Esta larga espera ya había aumentado las tensiones y la desconfianza de los familiares de las víctimas.

El imaginario de la desaparición

- 30 La desconfianza entre familiares y autoridades de la finca tiene sus raíces en la oposición política y social directamente relacionada con el conflicto armado. El golpe de Estado que estableció el poder militar en el país se llevó a cabo en respuesta al plan

del presidente Jacobo Árbenz (1951-1954) de implementar una – moderada – reforma agraria, que amenazaba los intereses de los grandes terratenientes y empresas. En el contexto del conflicto armado, los grupos guerrilleros marxistas atacaban regularmente las fincas, exigiendo el respeto de la legislación laboral y denunciando la explotación de los trabajadores, que intentaban movilizar, mientras que los “agitadores” locales eran a menudo el objetivo de las operaciones militares. Cualquier actor local involucrado en alguna organización (parroquia, grupo de trabajadores, cooperativa, etc.) podía ser acusado de “subversión” y corría el riesgo de desaparecer.

- 31 Ciertos familiares de víctimas se mantienen cautelosamente neutrales en su relato del pasado, explicando únicamente que su padre o esposo fue secuestrado durante la noche “por hombres encapuchados”, y que jamás oyeron nada más de él. Pero otros relatan que el dueño de esa época tenía un listado de las personas de las que quería desembarazarse, y que lo proporcionó a los militares.
- 32 En el día de la exhumación, la presencia del gerente de la finca y del abogado encarnaba esta dominación del propietario ausente. El gerente de la finca, un hombre malhumorado de mediana edad, iba vestido con una camisa estilo camuflaje que complementaba su título tradicional de “caporal” de la finca. “Probablemente un exmilitar”, estiman los expertos forenses. Una de las mujeres del grupo de los familiares comparte esta opinión. Mostrando al gerente, ella opina: “el de la finca, tan serio, tan enojado. Es malo”. Su presencia es identificada como amenazante. El “caporal” así calificado también filma ostensiblemente con su celular desde que se empezó a cavar, mientras el abogado – un hombre alto y joven que lleva gafas de sol reflectantes – toma fotografías. Su actitud general es la de los supervisores, al acecho.
- 33 De hecho, se está abriendo una brecha entre los que “documentan” activamente lo que está sucediendo y las familias de las víctimas que se limitan al papel de observadores. Los oficiales del Ministerio Público también toman fotografías para documentar la exhumación, así como los forenses (fotografiar los pozos es parte del procedimiento de la exhumación) y yo igualmente. Los familiares de víctimas, por su parte, permanecen cerca de las fosas, mirando y luego se sientan a la sombra de los cafetos.

La permanencia de la dominación

- 34 Ver que los familiares quedaban al margen de la exhumación contrastaba con mis observaciones anteriores. De hecho, la aparición de los huesos era a menudo el momento de mayor interés para mí. Aunque un cordón rodee la fosa misma, que se convierte en una “escena del crimen” con la aparición de restos humanos, en Guatemala el espacio permanece abierto a los observadores. Los familiares están en la proximidad física de los huesos y pueden observar el trabajo de los forenses. Es más, actúan sobre el espacio, colocando velas cerca del pozo, organizando ceremonias mayas²¹ o lugares de oración. Durante este tiempo ceremonial, los expertos forenses no ocupan el espacio de exhumación, sino que lo hacen los familiares. En este caso, la ausencia de restos me obligó a centrarme en los diferentes grupos presentes, su ubicación y las microinteracciones entre ellos. Mientras que, hasta ahora, lo que yo veía eran las diferentes narrativas generadas por la aparición de los restos óseos, así como las prácticas que movilizaban, lo que ocurría en torno a la fosa vacía ponía de relieve las relaciones de poder y la violencia que a menudo se silenciaban.

- 35 La brecha de clase social era clara entre el grupo de los familiares de las víctimas, en su mayoría personas de cuarenta años o más, y el que conformaban los agentes del MP y el abogado, todos jóvenes “profesionales” y “licenciados”, un término que marca la pertenencia a una cierta élite con acceso a la educación superior. Reflejan oposiciones nacidas en los años posconflicto: el nacimiento de una joven clase media ladina²², que tuvo la oportunidad de estudiar y obtener un puesto en las instituciones estatales reformadas (la obtención de estos puestos a menudo está vinculada con una política clientelista local). Esta generación que no ha experimentado el conflicto en carne propia es en muchos casos descrita por los sobrevivientes como incapaz de entender realmente lo que se vivió; lo que no sorprende, dada la falta de transmisión de la memoria fuera de los espacios de la comunidad o de la familia.
- 36 La relación de los familiares con las instituciones judiciales y administrativas suele ser muy difícil. Se caracteriza por la discriminación basada en su origen étnico y su condición social, así como por el desconocimiento de sus derechos. Los trabajadores pobres y rurales se encuentran en una posición dominada tanto en las viejas como en las nuevas relaciones de poder, excluidos de la propiedad de la tierra y del capital económico, así como del capital escolar. La proximidad de los representantes del finquero y de los agentes estatales parecía ser una escenificación en miniatura de las relaciones de poder en torno al tema de las exhumaciones en Guatemala, y de las profundas desigualdades que persisten tras la historia entre los terratenientes y los jornaleros, las élites económicas y los excluidos del poder, los sobrevivientes del conflicto y las nuevas generaciones que no siempre tienen memoria de su pasado.
- 37 Mientras los familiares se quedaban en las orillas de las fosas, la presencia prepotente del abogado y del gerente organizaba el espacio. Su postura de pie los llevó a dominarlos físicamente en la proximidad de las fosas, superando a los hombres que cavaban, así como a los forenses. También ocupaban el espacio de palabra, ya que desde su llegada el abogado se había impuesto inmediatamente en una posición de autoridad, sugiriendo que su presencia hacía posible la exhumación, en nombre del dueño. Mientras las familias de las víctimas hablaban entre sí, alejadas de la fosa, el abogado charlaba con los agentes del MP, y interrogaba a los expertos: “¿Hasta qué profundidad se cava para buscar a los restos?” El experto responde brevemente: “Ciento cincuenta”. “¿Metros?” “Centímetros”. El conjunto constituía un claro contraste entre una palabra “dominante” que se imponía a todo el mundo y el discurso más discreto y escondido de los familiares de víctimas.
- 38 Tratando de ver qué estaba pasando con los familiares, me senté con un grupo de mujeres, que luego empezaron a hablarme, en voz alta de todo y de nada, riéndose a menudo mientras que, en voz baja, comentaban la exhumación. Fue entonces cuando hicieron el comentario ya mencionado sobre la presencia del caporal. Luego, a medida que pasaba el tiempo y no aparecían huesos, expresaban sus dudas, siempre en voz baja: “Salieron los restos. No habían cafetales chiquitos cuando venimos. Les plantaron y sacaron los cuerpos. Eran puras sepulturas. Les sacaron. ¿Y por qué? Por el café.” El grupo de mujeres, al dejar brotar de vez en cuando risas fuertes, al adoptar discusiones que parecían fútiles, no dejaba que la intensidad de sus emociones o sus dudas aparecieran.

La violencia silenciada: fragmentos de huesos y de memoria en el paisaje

- 39 Al excavar para encontrar a las víctimas del conflicto armado aparece la perpetuación de las relaciones de fuerte dominación que han llevado a su desaparición. El mantenimiento del poder también está en juego en las relaciones entre los habitantes y en su relación con la memoria del pasado, o con su ocultación. Tanto a nivel local como nacional, la relación con la memoria de la violencia se caracteriza por la ambigüedad. Si bien las organizaciones de la sociedad civil están tratando de promover la memoria del conflicto, las conmemoraciones nacionales siguen siendo casi inexistentes. El Estado no ha impuesto una interpretación militar de los acontecimientos pasados, pero no son infrecuentes los discursos que niegan la realidad o la amplitud de la violencia perpetrada por el Estado. A nivel local, las relaciones de vecindad están plagadas de sospechas, resentimientos o simplemente del peso del pasado entre los asesinos y las víctimas.

La aparición de los huesos como prueba

- 40 Mientras le preguntaba sobre el tema de las fosas vacías, un experto forense me contó su propia anécdota sobre una situación parecida:
- Durante una exhumación previa, los huesos tardaron mucho en aparecer, hasta el punto de que casi todos habían perdido la esperanza. Estábamos excavando.... ¡y nada! La cara de la señora... [imita una cara cada vez más preocupada]. Y había un hombre a la par. El sí sabía algo. Y él... Se puso a sonreír. Una sonrisa... Y de repente salen los huesos. ¡Los huesos aparecieron! Y la cara de la mujer... [imita un gran alivio]. Y el otro, ya no quería reírse. Se fue. Así se fue²³.
- 41 Esta anécdota describe la realidad de la mayoría de las exhumaciones, durante las cuales sí aparecen los huesos. Describe el giro en las relaciones internas de la comunidad causado por la aparición de los restos: la señora que buscaba a su familiar siente el temor crecer al pensar que no va a encontrar nada... y luego el alivio de ver aparecer a los restos, la certeza que lo que se suponía, lo que se decía en voz baja, “sí es verdad”. Los huesos transforman el equilibrio de poder dentro de la comunidad, especialmente el poder de decir la verdad, incluso en una situación de gran desigualdad en el acceso a la expresión pública. La materialidad de los huesos rompe con la situación silenciosa entre lo que está voluntariamente ocultado y lo que se sabe o se supone sin decirlo. Su aparición constituye una prueba. De hecho, actualmente muchos familiares sacan fotografías con su celular para compartir la imagen de los esqueletos. Así, la apertura de fosas en presencia de los parientes de las víctimas tiene el efecto de validar sus palabras, en un contexto local en el que no existe una narración común y en el que no se comparte una única “verdad” sobre el conflicto. Esto se acentúa en la ausencia de un relato nacional común que integre el reconocimiento de las víctimas.
- 42 Este cambio en la narrativa también participa en la transformación del territorio, ya que “la violencia de Estado produce sedimentaciones que existen tanto en la materialidad del espacio como en el discurso de los sujetos”.²⁴ Pamela Colombo nos recuerda que los espacios de desaparición son una “creación performativa”: “el espacio nunca habla por sí solo, sino que se lo hace hablar”. Los montículos en la finca habían sido contruidos como el lugar donde esperaban los muertos desaparecidos, vinculando

en el espacio físico a los desaparecidos y al símbolo de la dominación económica del finquero, que también están articulados en la narración de la desaparición.

La (in)visibilidad de los muertos

- 43 En los casos en que aparecen huesos, el espacio de exhumación se carga de una fuerza simbólica, y luego son las tumbas de los difuntos las que “actúan sobre el paisaje”,²⁵ haciendo visible la pertenencia de los habitantes a su tierra. Enterrar a sus muertos en un territorio es una forma de marcar el vínculo entre una comunidad y la tierra que ocupa. Se hizo aún más importante después del conflicto armado, cuando una gran parte de la población fue desplazada, dentro o fuera del territorio nacional. Enterrar a los muertos de una comunidad en la tierra que ocupa marca su anclaje en el territorio a largo plazo y metafóricamente “arraiga” a la población en su tierra.
- 44 Las tumbas también pueden ser movilizadas en los procesos de reivindicación de tierras tras la afirmación de la autoctonía en el contexto de la oposición entre colonos y pueblos nativos, dominantes y dominados.²⁶ Si bien su identidad étnica no es necesariamente reivindicada por los familiares de las víctimas, la vinculación al territorio es un elemento clave en su comprensión de la situación que vivieron y siguen viviendo como “víctimas”.
- 45 Cabe señalar que las tumbas de las víctimas del conflicto se distinguen de las tumbas “tradicionales”. Las víctimas a menudo son enterradas colectivamente, en estructuras de concreto, lo que les hace muy visibles tanto dentro de los cementerios como cuando se encuentran fuera de ellos. De hecho, las tumbas son los únicos monumentos erigidos en memoria de las víctimas. Pero el acceso al territorio puede ser impedido tanto a los muertos como a los vivos. Este fue el caso de las víctimas exhumadas en una antigua finca, ahora aldea – gestionada por sus habitantes – donde se les negó el derecho a ser enterradas. El alcalde, allegado a los antiguos finqueros, se opuso a la entrada de los difuntos en el cementerio legal. Las víctimas exhumadas fueron al final reinhumadas en la cima de una colina cercana, en un terreno especialmente comprado por el CICR (Comité Internacional de la Cruz Roja).
- 46 Prohibir el entierro significa excluir de nuevo a los desaparecidos, negarles el anclaje en un lugar y no marcar el paisaje con su memoria. La exclusión de los vivos y de los muertos de determinados lugares muestra la autoridad que tienen los propietarios sobre su territorio, dentro de un régimen ultraliberal en el que esta autoridad no se ve contrarrestada por la aplicación de la ley. El poder de los dominantes se ejerce en el margen o fuera de la estricta legalidad, apoyándose en la debilidad de la institución y en una lógica clientelista y nepotista. Así, la fiscalía tardó mucho en hacer cumplir la decisión de exhumar, dejando al dueño la libertad de oponerse a una decisión judicial, sin emprender acciones legales en su contra, hasta que finalmente la aprobó. La observación muestra a agentes del MP que no están “del lado de las víctimas”, incluso en su ubicación.
- 47 La dirección y el modo de circulación de la palabra son indicadores de las relaciones entre los diferentes protagonistas. Una separación entre los diferentes grupos apareció rápidamente en el espacio de exhumación, en el que los agentes del Estado estaban cerca del abogado e intercambiaban diálogos sólo entre sí o con él. Los familiares de las víctimas, especialmente las mujeres, rara vez hablaban en voz alta, prefiriendo dirigirse a una persona en particular, manteniendo la conversación en privado. Hemos visto que

las mujeres siempre parecen hablar de temas ligeros, sujetas a bromas para mantener discretas sus observaciones sobre la exhumación.

- 48 La aparición de los huesos constituye un primer paso para el reconocimiento de la memoria de los muertos, a través tanto del reconocimiento del discurso de los familiares como del hecho de hacer visible la presencia de los difuntos en el paisaje. A cambio, cuando los huesos no aparecen, la incertidumbre permanece y el discurso de la memoria queda como un discurso escondido, subterráneo.

Las violencias escondidas

- 49 Al final de nuestra conversación, el forense añade, con cierta tristeza: “Para ellos, [cuando no se encuentran huesos] es una revictimización”. Es decir, la decepción frente a la fosa vacía constituye una nueva herida psicológica para los sobrevivientes e incluso reactiva el dolor de la pérdida de los seres queridos. Sin embargo, él matiza este punto señalando que incluso si la exhumación no tiene éxito, puede tener un efecto positivo en las familias, porque “al menos ven que sí nos preocupamos de ellos, al menos estamos buscando”. Esto se puede observar en el trabajo de campo en los últimos intercambios entre los forenses y los familiares de víctimas. Cuando el forense anunció que “el caso queda abierto”, la fórmula fue retomada varias veces por los familiares, en particular por los que habían expresado dudas, con satisfacción.
- 50 Sin embargo, la afirmación de que el caso queda abierto y los desaparecidos no son olvidados no borra las sospechas suscitadas por la ausencia de cuerpos. Parece interesante centrarse en el uso del término de “revictimización” utilizado por mi interlocutor. El término es un legado de las ONG de apoyo psicosocial, ya que varias de aquellas relacionadas con la sociedad civil o la comunidad internacional vinieron a apoyar a los equipos forenses. El concepto de revictimización se relaciona con las teorías feministas y el tema de las violencias sexuales. Se refiere a la repetición de las violencias en contra de una misma persona a diferentes momentos de su vida. Se puede considerar como el acto de revivir la desaparición: por un lado, cuando se trata de personas vivas que son brutalmente secuestradas durante la noche, y, por otro lado, por el hecho de ver “desaparecer” los restos imaginados del lugar al que habían sido asociados. En algunos casos, esta segunda desaparición hace añicos las esperanzas de las familias: “Si no están aquí, nunca los vamos a encontrar”. En otros casos, el descubrimiento de la ausencia de cuerpos interrumpe los ritos organizados por las familias (encender velas o adornar el lugar por el Día de los Muertos) dejándolos sin un sitio donde ubicar a sus muertos.
- 51 Pero más allá de esta yuxtaposición de la desaparición del ser querido y de la tumba imaginada, la idea de “revictimización” debe, me parece, ser analizada en relación con el concepto de “violencia normalizada” propuesto por Philippe Bourgois. La violencia normalizada pertenece a las formas invisibles de violencia, junto con las violencias estructural y simbólica. El concepto complementa y precisa el del “continuo de violencia” desarrollado previamente por él y Nancy Scheper-Hughes.²⁷ Beatriz Manz había aplicado el concepto al caso de Guatemala, destacando que era una ilusión oponer la violencia del conflicto armado con un supuesto presente caracterizado por la “paz” o la “reconciliación” nacional. Manz nos recuerda que la idea

[d]el progreso hacia una sociedad inclusiva y justa es desalentador. La injusticia y la privación son la norma para la gran mayoría, interrumpidas sólo por períodos de violencia creciente o decreciente y niveles de escasez, mientras que el bienestar y el

acceso incontrolado a privilegios y recursos ilimitados son la norma para el pequeño número de élites.²⁸

- 52 Esta situación sigue siendo una realidad. El término preferido por Bourgois de violencia normalizada insiste en la trivialización de la violencia, en el hecho de que se integra en la vida cotidiana de quienes la sufren: “La proliferación y banalización de estas diversas formas de violencia en los sectores dominados puede generar un sentido común interactivo que hace invisible su orientación o incluso su existencia”.²⁹
- 53 La observación realizada en torno a la fosa vacía permite captar estas violencias en acciones: la dominación simbólica, las desigualdades económicas, las desigualdades ante la ley y la integración de la violencia por los protagonistas. Las excavaciones no revelaron los cuerpos, tampoco trajeron la sanación que normalmente se espera de las exhumaciones. Por el contrario, dieron visibilidad a la violencia invisible que todavía está muy presente en el país, anclada en el suelo.

Conclusión

- 54 Con la multiplicación de los equipos forenses y la práctica de la exhumación en un contexto de violencia posconflicto, la búsqueda y el análisis de los restos humanos se ha convertido en una poderosa herramienta científica y simbólica para el establecimiento de la Verdad. Cuando los restos aparecen, participan en la formación de lugares de memoria que marcan el territorio tanto en los sitios de exhumación como en los sitios de reinterhumación. Sin embargo, las exhumaciones “fallidas” también contribuyen a la construcción del territorio. La búsqueda de los desaparecidos está íntimamente relacionada con el territorio, la forma en que es habitado e imaginado por sus habitantes, la ley que lo rige y finalmente las relaciones de poder que modulan la aplicación de esta ley. La imposibilidad de excavar en ciertos lugares es un ejemplo emblemático de la debilidad del control que el Estado ejerce sobre su propio territorio nacional, mientras que los intereses privados prevalecen.
- 55 Si las exhumaciones conllevan la voluntad de reparar las heridas del pasado, también se relacionan con un conjunto de violencias actuales, donde los terratenientes siguen siendo los custodios de un poder mucho mayor que el de los que se enfrentan a ellos. La debilidad del sistema legislativo deja vía libre a las antiguas desigualdades que pesan sobre las relaciones entre los vivos, pero también entre vivos y muertos, ya que la interdicción puede aplicarse también a la reinterhumación. En este contexto, no es de extrañar que la apertura de fosas que se encuentran vacías suscite dudas. El silencio que resulta de la situación de dominación, cuando esta no está contrarrestada con una evidencia, participa de la creación performativa de los espacios al igual que la palabra.

NOTES

1. Dewever-Plana, Miquel, *La vérité sous la terre, le génocide silencieux*, Marsella, Parenthèses Editions, 2006. Omedes, Sílvia, Dewever-Plana, Miquel y Vilamala, Eva, *La*

verdad bajo la tierra, el genocidio silenciado [película documental], 60', Guatemala y España, Photographic Social Vision, 2014.

2. Casaus Arzú, Marta Elena, *Guatemala: Linaje y racismo*, 5ª edición, Guatemala, F&G Editores, 2018.

3. Fassin, Didier y Rechtman, Richard, *L'empire du traumatisme. Enquête sur la condition de victime*, París, Flammarion, 2007.

4. Verdery, Katherine, *The Political Lives of Dead Bodies. Reburial and Postsocialist Change*, Nueva York, Columbia University Press, 1999. Anstett, Elisabeth y Dreyfus, Jean-Marc, *Human Remains and Identification. Mass Violence, Genocide and the "Forensic Turn"*, Manchester University Press, 2015.

5. Las observaciones descritas fueron llevadas a cabo en 2017, como parte de una investigación etnográfica de tres meses realizada entre 2016 y 2017 con el apoyo de la Eugene Fleischmann Fellowship (Société d'ethnologie, Université Paris Nanterre) y del equipo forense guatemalteco CAFCA.

6. Falla, Ricardo, *Masacres de la selva. Ixcán, Guatemala (1975-1982)*, Guatemala, Editorial Universitaria, 1992. Kruijt, Dirk, "Exercises of State Terrorism: The Counter-insurgency Campaigns in Guatemala and Peru", en Koonings, Kees y Kruijt, Dirk (eds.), *Societies of Fear: The Legacy of Civil War, Violence and Terror in Latin America*, Londres, Zed Books, 1999, p. 33-62.

7. Smith, Carol (ed.), *Guatemalan Indians and the State: 1540 to 1988*, Austin, University of Texas Press, 1990.

8. En el "Mapa de Exhumaciones" publicado por la FAFG (Fundación de Antropología Forense de Guatemala) en el sitio web Memoria Virtual Guatemala (acceso el 13 de noviembre de 2020, <http://fafg.org/bd/mapa.php>) se listan 10 exhumaciones llevada a cabo en San Marcos, 0 en Quetzaltenango y 654 en Quiché. Aunque estas cifras no están actualizadas, nos dan una idea de la variación entre diferentes lugares.

9. Daniel Wilkinson ha mostrado la profunda dificultad para recoger los testimonios de los sobrevivientes de desaparición y masacres en el departamento de San Marcos. Wilkinson, Daniel, *Silence on the Mountain. Stories of Terror, Betrayal and Forgetting in Guatemala*, Durham, Duke University Press, 2004.

10. Entrevista con el encargado local de la coordinación con el equipo forense. Enero de 2017.

11. Colombo, Pamela, "Imaginative Geographies of the Post-conflict: Landscape, Disappearance and Corpses Coming Back", *Memory at stake /Mémoires en jeu*, 2018, n° 7, p. 93-96.

12. Todos los nombres han sido modificados.

13. Notas de campo.

14. Duterme, Clara, "Raconter le conflit sans les acteurs armés. Figures de l'ennemi et de la violence au Guatemala", en Duterme, Clara, Giraldou, Marion y Mira, Abigail (dirs.), *Mauvais sujets dans les Amériques*, Toulouse, PUM, 2016, p. 77-93.

15. Colombo, Pamela, *Espacios de desaparición. Vivir e imaginar los lugares de la violencia estatal (Tucumán, 1975-1983)*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 2017, p. 162.

16. De Suremain, Charles-Edouard, *Jours ordinaires à la finca, une grande plantation de café au Guatemala*, París, Editions de l'Orstom, 1996.

17. Le Bot, Yvon, *La guerre en terre maya. Communauté, violence et modernité au Guatemala*, París, Karthala, 1992.
 18. Wilkinson, *Silence on the Mountain*.
 19. Entrevista del equipo forense con los familiares.
 20. Las aldeas son pueblos que antes estaban vinculados con las plantaciones pero que ya son independientes de ellas.
 21. Ceremonia realizada por un guía espiritual maya, que consiste en quemar incienso, velas y otros elementos como ofrenda propiciatoria o de gratitud.
 22. El adjetivo ladino se utiliza en Guatemala para referirse a la población no indígena ("mestizos" o "blancos").
 23. Entrevista con L. Paíz. Enero 2017.
 24. Colombo, *Espacios de desaparición*, p. 20.
 25. Fontein, Joost, « Graves, Ruins and Belonging; Towards an Anthropology of Proximity », *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 2011, vol. 17-4, p. 715.
 26. Fontein, *ibídem*.
 27. Scheper-Hughes, Nancy y Bourgois, Philippe, *Violence in War and Peace: An anthology*. Oxford, Blackwell, 2004.
 28. Manz, Beatriz, "The Continuum of Violence in Post-war Guatemala" *Social Analysis*, 2008, vol. 52-2, p. 151-164.
 29. Bourgois, Philippe y Hewlett, Corinne, "Théoriser la violence en Amérique. Retour sur trente ans d'ethnographie", *L'Homme*, 2012, vol. 203/204-3, p. 139-168.
-

RÉSUMÉS

En un contexto nacional donde la historia del conflicto armado interno de Guatemala (1960-1996) y la violencia que ha generado han sido históricamente ignoradas, las exhumaciones se han convertido en un elemento clave para el reconocimiento de las 200 000 víctimas masacradas o desplazadas, en su mayoría indígenas. La aparición de los restos óseos actúa como evidencia y las transformaciones de los restos (exhumación, identificación, reintermentación) afectan al paisaje social y geográfico. Se ha prestado menos atención a los casos en los que no aparecen restos. En este ensayo analizo la forma en que la violencia silenciada permanece en la vida cotidiana de los sobrevivientes, arraigada en la tierra, como un indicador de las profundas desigualdades sociales que afectan a los vivos y los muertos.

Dans un contexte national où l'histoire du conflit armé (1960-1996) et la violence qu'il a produit (200 000 victimes massacrées, la plupart d'entre elles Indigènes) ont été historiquement ignorés, les exhumations sont devenues un élément central de la reconnaissance des victimes guatémaltèques. La découverte des ossements constitue une preuve de la violence, tandis que les transformations dont ils font l'objet (exhumation, identification et ré-inhumation) affectent le paysage social et géographique. Les cas où aucun reste humain n'apparaît suscitent moins l'attention. Pourtant, de tels cas permettent d'étudier comment la violence silencieuse perdure

encore aujourd'hui dans la vie quotidienne, enracinée dans la terre qui est un marqueur des profondes inégalités sociales qui affectent à la fois les vivants et les morts.

In a national context where the history of the armed conflict (1960-1996) and the violence resulted in 200 000 victims of massacre and forced displacement, most of them Indigenous) have been historically ignored, exhumations have become a key element for the victim recognition in Guatemala. The uncovering of the bones constitutes evidence of the violence, while their transformations (exhumation, identification and re-inhumation) affects the social and geographical landscape. Less attention has been paid to those cases where no remains appear. Such cases allow us to analyse how silenced violence lingers in the daily lives of survivors, rooted in the land as it is a marker of the social inequalities affecting both the living and the dead.

INDEX

Mots-clés : Guatemala, restes humains, violence silencieuse, anthropologie légiste, terre

Keywords : Guatemala, human remains, silenced violence, forensic anthropology, land

Palabras claves : Guatemala, restos humanos, violencia silenciada, antropología forense, tierra

AUTEUR

CLARA DUTERME

Antropóloga. IGR Aix-Marseille Université.